



EL LAICO Y LA ENCARNACIÓN DEL CARISMA DE SAN CAMILO EN EL MUNDO DE HOY

Deseo iniciar esta reflexión definiendo lo que es un Carisma y cuál es el Carisma Camiliano que estamos llamados a encarnar en el mundo de hoy como Familia Camiliana Laica.

Me apoyaré en algunas partes de la conferencia “Carisma y Ministerio” “La Familia Camiliana Laica” que el P. Angelo Brusco presentó en Mayo de 1992 y en las Constituciones y Disposiciones Generales de los Ministros de los Enfermos.

“El Carisma de un fundador se revela como una experiencia del Espíritu transmitida a los propios discípulos para ser vivida, custodiada, profundizada y constantemente desarrollada en concordancia con el cuerpo de Cristo en constante crecimiento” (Pablo VI *Mutuae Relationis N° 11*).

El Carisma es un don gratuito, el Espíritu 'lo da a cada uno como quiere'(I Corintios 12, 11).

Es un don transitorio puede perderse por falta de uso o abuso. (Tantas congregaciones han desaparecido a lo largo de los siglos, otras nuevas han surgido).

Es dado para el bien común, siempre será juzgado por la utilidad para la comunidad. Aquí está la importancia de la fidelidad al espíritu del fundador a sus intenciones evangélicas y a su ejemplo de santidad.

De aquí se desprende que la fidelidad al carisma es la condición indispensable para garantizar que el ministerio desarrollado por nosotros sea auténticamente Camiliano.

El Carisma Camiliano

« La Iglesia ha reconocido en San Camilo y en su orden el *Carisma de la misericordia para con los enfermos* y ha señalado que en éste reside la fuente de nuestra misión, definiendo la obra del fundador como “Nueva Escuela de Caridad”. Por tanto, el Carisma dado en modo especial a nuestra orden, y que constituye su índole y misión se expresa y se realiza en las obras de misericordia para con los enfermos. » (Constituciones Art. 9).

« Sin embargo, en especiales circunstancias de tiempo y de lugar y para responder a las necesidades más urgentes de la Iglesia y del prójimo, la orden está abierta a otras obras, sobre todo, a favor de los más necesitados. » (Const. Art. 10).

¿Cómo encarnar el carisma camiliano como Familia Camiliana Laica, hoy?

- *Mirar la realidad*: Atentos a leer los signos de los tiempos iluminando esta realidad a la luz de la palabra de Dios y del Carisma y espiritualidad Camiliana.

Una realidad compleja y cambiante donde se viven situaciones de sufrimiento, algunas muy similares a las que vivió San Camilo en su época, otras quizás más sofisticadas.



Una sociedad marcada por avances tecnológicos y científicos donde constatamos que a pesar de los grandes progresos de la ciencia hoy se vive quizás de manera más dramática la enfermedad, el sufrimiento, la muerte.

Una sociedad materialista que tiende a excluir y marginar al que no produce, al que no rinde, al enfermo, al anciano al discapacitado, al diferente...

Una sociedad injusta donde se violan los derechos humanos, donde el derecho a la salud en muchos de nuestros países no es reconocido y nuestros enfermos se mueren a las puertas de los hospitales o en sus hogares sin atención médica.

- *Volver a las fuentes:* A la experiencia fundante de la que se nos habla hoy. Retomar las intuiciones y sueños que San Camilo tuvo en su época, que siguen siendo válidos pero que necesitamos actualizarlos para que puedan responder de manera eficaz a las necesidades del mundo de hoy.
- *Recrear el Carisma de la misericordia* que hoy podría significar:
 - Hacer presente el amor, la misericordia, la ternura de Dios a nuestros hermanos que sufren. Anunciar el Dios de la vida con gestos y palabras sanadoras.
 - Defender los derechos de los más pobres, de los débiles, de los excluidos, de los enfermos. Construir comunidades sanantes y sanadoras. Crear una cultura de vida y de salud.
- *Asumir con entereza y decisión nuestra vocación laical* como miembros del pueblo de Dios capaces de ahondar en la realidad cotidiana en la apertura al mundo con una actitud contemplativa, para saber leer los acontecimientos y descubrir en cada momento lo que el Señor nos pide. Hacer presente la buena noticia de la salvación de Dios que se manifestó en Jesucristo para los hombres y mujeres de todos los tiempos.
- *Fortalecer nuestra vocación como Familia Camiliana* con una profunda espiritualidad, una espiritualidad centrada en la persona de Jesús misericordioso y que tiene su fundamentación más profunda en el amor de Dios por nosotros, un amor gratuito e incondicional que nos impulsa a comunicarlo y hacerlo sentir a todos aquellos que encontramos en nuestro camino. Una espiritualidad que nos llama a ver en cada persona que sufre el rostro doliente de Dios “*ser cristo para el enfermo y ver a Cristo en todo enfermo*” (sacramento de la presencia).

Una espiritualidad que nos lleva a cultivar una relación profunda con el Señor, a beber permanentemente de las fuentes del Evangelio, a alimentarla con la oración, la contemplación, nutrirla con los sacramentos, la palabra de Dios, la devoción a María, los escritos y vida de San Camilo.

- El mar grande de la caridad – Desafíos

Estos son algunos desafíos que estamos llamados a asumir como Familia Camiliana Laica:



Sin esta referencia constante y explícita al Señor y a su palabra y al carisma Camiliano nuestro anuncio perderá su horizonte y su eficacia. Estamos llamados a conjugar mística y compromiso, contemplación y acción.

Camilo se da cuenta que los hospitales son el “*mar pequeño*”, mientras que la asistencia de los enfermos a domicilio es el “*mar grande*”, “el océano sin fondo y sin fin” porque en todas partes se sufre y se muere. Hoy debido quizás a los avances científicos y a las políticas de salud los enfermos y de manera especial los más pobres están en sus casas y los familiares se enfrentan en muchas ocasiones a situaciones límites por falta de recursos, de preparación para cuidarlos.

Es en este “mar grande” donde estamos llamados a retomar esta intuición, organizar los grupos parroquiales de pastoral de la salud, animar los voluntariados, impregnándolos de los valores camilianos para acompañar, cuidar, asistir a los enfermos y los ancianos, y para que sus familias encuentren en nosotros el apoyo que necesitan.

- **Una nueva escuela de caridad (Centros Camilianos)**

“Quién me diera cien pies para socorrer a tantos hermanos que sufren”

Camilo busca la colaboración de todos y su influencia contagiosa llega más allá de su hospital. Funda una verdadera “Escuela de Caridad” a la que acuden todos los que sienten la inquietud de brindar a los miembros “privilegiados de Cristo” un poco de su tiempo, mucho cariño y una atención cualificada.

Esta intuición tiene su respuesta en los centros camilianos de pastoral, donde como Familia Camiliana Laica tenemos un campo de acción: ser promotores, educadores y formadores, asumiendo tareas de docencia, coordinación, elaboración de proyectos, programas de formación, animación de la pastoral de la salud a nivel nacional, local y parroquial, así como la colaboración con los organismos eclesiales.

- **Acompañamiento a los enfermos y sus familias al final de la vida**

Desde el comienzo de la fundación Camilo organizó la asistencia a los enfermos a domicilio de día y de noche, el pueblo llegó a estimar este ministerio y comenzó a llamarlos “*padres de la buena muerte*”. La gente exclamaba: «Dios quiera que pueda morir asistido por usted Padre Camilo».

Hoy de manera muy especial debido a la complejidad del mundo que nos toca vivir esta intuición nos lanza desafíos concretos:

Los cuidados palliatives: conformación de equipos multidisciplinarios inspirados en el carisma Camiliano que puedan prestar este servicio en los hogares donde un porcentaje alto de enfermos y moribundos viven su etapa final, muchos de ellos sin recursos, medicinas para calmar el dolor físico, mínimos de bienestar, pensemos en la soledad y abandono en que se encuentran y en las angustias de sus familiares que no saben cómo acompañarlos, cómo ayudarlos.



- **Acompañamiento en el duelo**

Quizás en la época de Camilo no se era tan consciente de esta necesidad pero hoy la muerte de un ser querido, la descomposición familiar, soledad, suicidios, tal vez por las connotaciones sociales, económicas y familiares generan mucho dolor, angustia en las personas. Es necesario responder a esta necesidad de acompañamiento a personas que viven pérdidas y duelos: familiares de drogadictos, alcohólicos, de suicidas, secuestrados... a través de los grupos de Mutua Ayuda y de los Centros de Escucha.

- *Centros de Escucha (relación de ayuda pastoral)*

Una de las mayores angustias que viven las personas hoy es la soledad, el no tener con quien hablar, con quien compartir, su pequeña y gran historia de sufrimiento, sus dificultades, temores. Quizás por el ritmo acelerado en que se vive no tenemos tiempo para escuchar, para acompañar, este es un grito de dolor que hoy nos lanzan nuestros hermanos y que estamos llamados a responder y actuar. La relación de ayuda es una herramienta pastoral muy útil, pero tenemos que ser conscientes que necesitamos una preparación adecuada en esta área.

Camilo un reformador del servicio a los enfermos - la humanización de los servicios de salud.

- *“Más corazón en esas manos hermanos”*

Camilo se encontró metido en una realidad de deshumanización en calidad de enfermo y de responsable. Su carácter sensible y obstinado no le permitía aguantar pasivamente sin sentir un rechazo hacia todo lo que vivía. Era consciente que había que rehacerlo todo y comenzó con su ejemplo.

Una de las intuiciones más importantes que tuvo y que si en su época se sufría por la deshumanización, el maltrato, la falta de calidez y calor humano para con los enfermos, hoy es uno de los problemas más graves que afronta el mundo de la salud.

Para quienes trabajan como profesionales en una institución, un centro médico, una casa para ancianos y siguen el carisma de San Camilo desde la profesión y el quehacer diario están llamados a ser testigos con su ejemplo y sus actitudes del amor y ternura de Dios *“cuidado a los enfermos como cuidaría una madre a su único hijo enfermo”*.

Otra línea de acción es trabajar por la humanización en las instituciones, elaborando proyectos para la formación de los trabajadores de la salud en valores, ética y principios, para el cambio de actitudes. En el respeto por los derechos de los enfermos, que lleven a hacer de las instituciones de salud *“centros al servicio de la vida donde se brinden cuidados con calidez y calidad”*.

La ética y la bioética se nos presenta como un campo de acción bien concreto, pronunciar nuestra palabra para la iluminación de las situaciones y de los problemas que tienen que ver con los grandes interrogantes de la vida, aborto, la eutanasia... desde una visión de fe, fundamentado en los principios y los valores cristianos a la luz de los de la espiritualidad camiliana.



El servicio religioso en las instituciones de salud

Camilo se perdía cada día más en el servicio a los enfermos, e iba descubriendo todas sus necesidades y se dio cuenta que la asistencia espiritual tampoco era satisfactoria, prestada por sacerdotes que pensaban más en cobrar su sueldo ante el fenómeno de la secularización frente al cual poco a poco van desapareciendo los nombramientos y la presencia de los capellanes en las instituciones.

Este es un desafío para nosotros como Familia Camiliana Laica. Elaborar un proyecto, proponiendo la conformación de un equipo disciplinario donde juntos, profesionales, agentes de pastoral, voluntarios, religiosos, capellanes asumamos este servicio.

Opción por los más pobres y excluidos

También Camilo percibió y descubrió en su época quiénes eran los excluidos, los marginados, los aislados, y su decisión fue asumir el riesgo aun en peligro de muerte, de curar a los enfermos atacados por la peste, y de otras enfermedades contagiosas. Hoy asistimos al mismo fenómeno de exclusión y estos excluidos tiene nombres propios son los portadores del VIH/Sida, los drogadictos, los alcohólicos, los enfermos mentales, los huérfanos, las víctimas de la violencia, de los desastres naturales... necesitamos ser creativos, inventivos, para poder dar respuestas concretas a estas realidades de marginación y exclusión, pienso en casas para los niños huérfanos del VIH/Sida, centros de acogida para los alcohólicos, drogadictos, etc.

Reforma de la asistencia hospitalaria – incidencia en los organismos donde se dictan las políticas de salud

Camilo era consciente que no era suficiente humanizar la asistencia hospitalaria, sino, que era necesario cuestionar, interpelar, denunciar y aportar elementos para la elaboración de unas políticas sanas de salud al servicio de los más pobres. Es un reto muy grande que necesitamos asumir, incursionar sin temor, denunciar las injusticias que se cometen, incidir en las políticas públicas, pronunciar nuestra palabra en defensa de los derechos de los enfermos, de los ancianos, de los excluidos.

Promoción y educación en salud

El mundo de la salud ha cambiado y hoy se plantea como una de las líneas prioritarias de trabajo, la promoción la educación en salud y prevención de las enfermedades. Este es un campo específico donde estamos llamados a encarnar el carisma camiliano que se puede concretar en el acompañamiento a las comunidades con un trabajo de concientización sobre el derecho a la salud y el deber de luchar por condiciones de vida y salud, elaborando programas, proyectos con énfasis en la prevención de enfermedades, impregnados por los valores de la justicia, la equidad y la solidaridad, la conservación de la naturaleza, la ecología, el derecho a la tierra, al trabajo a la vivienda, a la educación, a los servicios básicos.



- *Obras sociales*

Son muchos los centros médicos, clínicas, hospitales, casas de acogida, ancianatos inspirados y orientados en la espiritualidad camiliana. También aquí quienes trabajan como profesionales tienen un campo abierto para prestar un servicio no sólo que se distinga por su alto nivel científico y técnico que es necesario tenerlos, sino, y de manera muy especial por el estilo de presencia, el trato humano, el servicio realizado con calidez. Me parece que estos centros tienen que ser puntos de referencia, ejemplos a seguir, modelos para otras instituciones.

Con estos aportes, no pretendo agotar los muchos campos de acción donde estamos llamados hoy a trabajar y servir como Familia Camiliana Laica. Es necesario estar siempre abiertos a descubrir las nuevas realidades, urgencias y necesidades que en nuestros países, ciudades, día a día se nos presentan y buscar la manera de responder a ellas. Juan Pablo II (en la *Nuovo Millennio Inneunte N.º. 49*) nos invita a apostar por la caridad y nos dice “*es la hora de una nueva imaginación de la caridad*”, que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido no como limosna humillante, sino como un compartir fraterno.

Quisiera concluir esta reflexión retomando el texto de la *Gaudium et Spes, N.º 1*:

“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y angustias de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de toda clase de afligidos, son también gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo y guiados por el Espíritu Santo... la hace sentir y ser en realidad íntimamente solidaria con la humanidad y con su historia”.

DE LA CARTA TESTAMENTO DE SAN CAMILO:

“*Teniendo en cuenta lo que Dios nuestro Señor me ha concedido, y de la parte suya, envió a todos, no sólo a los presentes, sino también a los venideros que hasta el fin del mundo sean miembros de esta Orden, mil bendiciones*”.

Querida Familia Camiliana Laica, nos ha tocado “la mejor perla, la perla de la caridad” que este regalo que hemos recibido del Señor y que nos confió San Camilo, nuestro fundador, nos lance a vivir nuestro carisma con nuevos ímpetus, con nuevo ardor, con nuevo entusiasmo.

Isabel Calderón A.